

Solemnidad de la Epifanía del Señor C2022

Las lecturas de esta solemnidad de la Epifanía de nuestro Señor Jesús hablan de la universalidad de Dios. Muestran que Dios es el salvador de todas las naciones de la tierra representadas por los magos, y no solo del pueblo de Israel. Nos invitan a rendirle nuestro homenaje y adorarlo.

La primera lectura describe la universalidad de Dios desde el trasfondo del regreso de Israel del exilio. Muestra que Jerusalén se convertirá en la luz de las naciones como la gloria del Señor brillará en la ciudad. También describe el gozo de Jerusalén cuando sus hijos e hijas regresarán a casa, trayendo consigo las riquezas de las naciones. El texto termina destacando la peregrinación de los reyes de Oriente que vendrán a Jerusalén para adorar llevando sus dones para la alabanza y la gloria de Dios.

Lo que este texto nos enseña es que Dios no es una propiedad exclusiva de Israel, sino de todas las naciones de la tierra. También existe la idea de que debido a que todas las naciones pertenecen a Dios, un día todas se gloriarán en el esplendor de su nombre. La última idea está relacionada con la certeza de que debido a la presencia de Dios en medio de ella, Jerusalén se convertirá en una atracción para las naciones de la tierra.

Este texto nos ayuda a entender mejor el sentido del Evangelio de hoy, ya que describe el viaje de los magos a Belén para ver al niño Jesús. En primer lugar, el Evangelio comienza con el viaje de los magos a Jerusalén en busca de Jesús con la intención de adorarlo. Luego, el Evangelio describe la ansiedad del rey Herodes al escuchar esa noticia y su esfuerzo por indagar sobre el lugar exacto en que nacería el Cristo.

El Evangelio habla también de la duplicidad de Herodes que, aunque averiguó el momento exacto de la aparición de la estrella y llevó a los magos a ir a Belén, no tenía una verdadera intención de adorar a Jesús.

Después de esto, el Evangelio habla de la segunda aparición de la estrella y la llegada de los magos al lugar donde estaba Jesús con su madre María. El Evangelio termina con el relato de las ofrendas de los magos al Bebé recién nacido y su regreso a su país por otro camino.

¿Qué aprendemos del evangelio de hoy? Hoy quiero hablar de la importancia de descubrir los signos de la presencia de Dios en nuestra vida. Una de las cosas que encontramos en Evangelio de hoy es el hecho de que, al observar las estrellas del cielo, los magos llegaron a descubrir una que tenía un mensaje especial hasta el punto de que se dispusieron a ir a Belén para encontrar el recién nacido rey de los judíos.

Sin embargo, muchos en su país habían visto las mismas estrellas, pero no llegaron a descubrir la diferencia entre ellas. Para ellos, todo era tan ordinario como lo fue desde la fundación del mundo. Pero, para los magos, había sucedido algo nuevo que valía la pena hacer un viaje. ¿Cómo explicamos tal diferencia de actitud?

De hecho, la razón principal por la que los magos llegaron a descifrar el mensaje de la estrella es que estaban abiertos a la realidad de Dios. Estaban en busca de su presencia. Si no estamos atentos a los signos de la presencia de Dios en nuestra vida, fácilmente podemos pasar al lado de un evento en el que Dios nos habla. Es como escapar de la muerte a causa de un accidente automovilístico en la carretera. Un no creyente diría fácilmente que tuvo la suerte de salir sin sufrir daños. Pero un hombre de fe diría que la mano de Dios estuvo con él mientras le perdonaba la vida.

Aprender a reconocer los signos de la presencia de Dios en nuestra vida es el desafío al que nos enfrentamos hoy, porque es vital para el crecimiento de nuestra fe. Si realmente prestamos atención a las señales de la presencia de Dios en nuestra vida, nos daremos cuenta de que no es al azar que existamos, sino con un propósito que Dios tenía en su plan para nosotros desde la fundación del mundo. Solo así podemos comprender que Dios nos habla a través de los eventos que suceden en nuestra vida. En este sentido, comprendemos que todo es providencia, gracia y magnanimidad de Dios.

¿Significa que los signos de la presencia de Dios en nuestra vida son claros y evidentes en todo momento? No. Por ejemplo, la estrella llevaba un mensaje para los magos; pero también desapareció sin que ellos hubieran llegado al objetivo de su viaje que estaba el hallazgo de Jesús. Esta es una señal de que todo en nuestra búsqueda de Jesús, o la comprensión del mensaje que nos está enviando, no es claro y evidente.

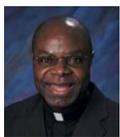
La fe es un largo camino compuesto por éxitos y fracasos, luz y tinieblas, convicciones y dudas, etc. Como tal, la fe tiene sus momentos de tinieblas y resplandores, de altibajos. Si este es el caso, lo que más importa no es que a veces nos resulte difícil de creer por algunos problemas que tenemos, sino el coraje para perseverar en tiempos de nubes y oscuridad. Cuando suceden estos momentos en nuestra vida, necesitamos el valor de ser humildes y pedir ayuda.

Esto es lo que los magos habían hecho. Mientras la estrella brillara y los guiara, continuaron. Una vez que la estrella desapareció y todo el proyecto parecía condenado al fracaso, pidieron ayuda. Si realmente necesitamos ser el pueblo de Dios y crecer en la fe, no hay otro camino por el que tengamos que atravesar que el de los magos.

En tiempos de luz y bendición, debemos estar agradecidos con Dios. En tiempos de oscuridad y angustia en nuestra vida, debemos tener el valor de pedir ayuda para encontrar nuestro camino nuevamente. Si no actuamos de esa manera, lo perderemos todo.

Pidamos, entonces, al Señor la gracia de la perseverancia cuando las cosas se pongan difíciles en nuestra vida. Pidámosle la gracia de su Espíritu para que lleguemos a discernir los signos de su presencia en nuestra vida y en el mundo. Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 60: 1-6; Efesios 3, 2-3^a, 5-6; Mateo 2: 1-12



Fecha de la Homilía: el 02 de Enero, 2022
© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20220102homilia.pdf